

NACIMIENTO DEL TAHUANTINSUYO

AM 800

ALBERTO TRUJILLO



CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS LATINO-AMERICANO

**NACIMIENTO DEL TAHUANTINSUYO
(IMPERIO DE LOS INCAS)**

Ensayo lírico sobre el mito de Manco Capac y Mama Ocllo

La carátula proviene de la obra «Nueva crónica y buen gobierno», del cronista indio Huaman Poma de Ayala (1534-1615)

Derechos de reproducción reservados al CEHLA

1978

En tiempos remotos, lo que desde el comienzo del siglo XVI conocemos como América y posteriormente como Nuevo Mundo, o Nuevo Continente, estuvo poblado por una variedad de pueblos que, con fundamento o sin él, llamamos «culturas» para diferenciarlos. ¿Que orígenes tuvieron? La historia y la etnología o etnografía no pueden ponerse de acuerdo. ¿Fueron los primeros pobladores asiáticos? ¿Provinieron de Asia Oriental, Oceanía, o fueron náufragos o sobrevivientes de la Atlántida, el fabuloso continente desaparecido en la inmensidad del mar Atlántico? Nadie lo sabe con certeza.

Lo cierto es que hay un misterio, un vacío, todavía no se ha descubierto el «Homo» americano que aclararía nuestras dudas y nos fijaría un origen, una propapia.

Pero el Nuevo Mundo — geográficamente hablando — es una extensión desmesurada; longitudinalmente de Polo a Polo y transversalmente esta encerrado entre los colosos marítimos Atlántico y Pacífico.

La variedad del terreno, climas y altitudes determina una multiplicidad de elementos minerales, de especies vegetales, animales y humanas. Así decimos habitantes de las selvas, de las planicies, de los altiplanos, de las montañas, etc. Cada grupo con características peculiares muy propias, físicas, psicológicas, de carácter o personalidad, desarrollo cultural.

Una monografía que abarque toda esta realidad continental está fuera de nuestras intenciones presentes.

En consecuencia nos vamos a concretar al Gran Perú.

Lo que en nuestros días constituye la América del Sur lo vamos a dividir por facilidad en dos zonas: la boscosa por una parte y la altiplánica o andina por otra. Dos zonas irreconciliables. Decimos irreconciliables; desde el punto de vista humano, pues los habitantes de ellas no llegaron jamás a un *modus-vivendi*. Siempre estuvieron con las armas en las manos dispuestos a destruirse al menor descuido. Mientras los pobladores de la selva eran nómadas por excelencia, los otros ya habían logrado sedentarizarse y en consecuencia habían creado, forjado una cultura.

Hemos dicho Gran Perú porque comprendía lo que hoy son ciertas zonas de Colombia, Ecuador, Perú mismo, Chile, Argentina y Bolivia. Estas áreas se distribuían: los aymaras, los chinchas, los nazcas, los chimus, los paracas, los chancas, los gallinazos, los chicamas, entre los principales y al medio de estos grandes

conglomerados, grupos pequeños o subgrupos que pertenecerían al mismo origen étnico y cultural.

Tiahuanacu, es el núcleo más importante de esta época remota, sin embargo, el menos conocido por su antigüedad. La metrópoli Kolla o aymara irradió todo el Continente con su espíritu en la hora de su apogeo y aún después. Creada por hombres extraordinarios que lograron establecer un Imperio cuyos límites escapan a toda apreciación, pero que de todas maneras podemos decir que se sitúan en el espacio que abarca posteriormente el Imperio Inca teniendo como epicentro las riberas del Lago Titicaca, cargado de leyendas y mitos y tan importante — salvando todas las distancias — como el mar Mediterráneo en otras latitudes. Pero Tiahuanacu y la cultura paleolítica que engendra no existe más, ha desaparecido llevándose su profundidad y su misterio. Apenas si nos queda los «huesos de una metrópoli», un campo de escombros como testimonio de su grandiosidad.

En esta exploración de los tiempos pasados vamos a situarnos cronológicamente. Para un espíritu europeo el año novecientos o mil de nuestra era es ayer — es una manera de decir. Todos los acontecimientos acaecidos desde entonces y mucho más antes, podemos encontrarlos anotados: personajes, lugares, fechas. Conocemos los manuscritos, los códices, los incunables (desde mediados del siglo XV). Todo pertenece al dominio concreto de la historia; hay pocas dudas, si las hay, por la simple razón de que la humanidad en el Viejo Mundo sabía escribir; había inventado la escritura y los hombres anotaron sus fastos.

Pero en la América primitiva el hombre tuvo su manera de «escribir» su historia y esta se expresó en el granito, en la cerámica, en los tejidos, en la madera, y hasta en los huesos humanos con caracteres, símbolos que desgraciadamente no podemos descifrar. Por lo tanto en el siglo XI nos encontramos allá en la América aún en la edad de la leyenda y el mito. Así, el nacimiento de un imperio sólo podemos basarlo en estos contextos y sus fundadores devienen seres fabulosos.

En aquella época, relata la leyenda, los pueblos ya establecidos no cesaban de guerrear entre ellos; hordas o meznadas asolaban los campos, incendiando, robando, asesinando o violando. Los hombres se habían dado al más absoluto libertinaje; la familia y, por ende, la colectividad estaba en tran de disolución. La agricultura, actividad fundamental de esta primitiva sociedad, fue abandonada; reinaba la bruma, tanto es así, que «los perros tenían como único alimento los cadáveres diseminados en todas partes». ¿Qué fenómeno colectivo de destrucción impulsaba a estos hombres? ¿Qué iba a hacer el Dios Supremo, Tata Inti (Rey Sol), con sus criaturas?

Un castigo brutal en forma de diluvio, lluvia de fuego, terremoto, maremoto, o aún algo peor?

Los dioses, que hasta entonces habían visto afligidos el comportamiento de sus criaturas, se reunieron una noche en gran conciliábulo en su morada celestial.

Tata Inti, muy grave, dijo:

— Podría destruirlos a todos, han perdido el sentido de la cordura, están locos; e yo no los he creado para que se destruyan y se comporten peor que los animales; mis Huillac-Huma han recorrido esas tierras tratando de que vuelvan al buen camino, pero nada, no escuchan y siguen violando la ley sagrada de no matar, de no robar, de no mentir, y de no ser perezoso. Antes, cualquiera de estos delitos era sancionado con la pena de muerte. Ahora todos la merecen. ¿Que puedo hacer? Los he reunido para que me aconsejen, pues debo tomar una decisión, no puedo permitir que dure más tiempo esta anarquía sobre la tierra.

Mama Quilla (la Diosa Luna), esposa de Inti, entre lágrimas e sollozos imploró a su marido:

— No los castigues, aunque nos pese, son nuestras criaturas, nosotros los hemos creado, ten compasión te lo pido. Tu cólera es divina, yo la comprendo, y cualquier castigo sería justo. Pero tú — te conozco — sabes perdonar. Si decidieras un castigo tremendo yo enloquecería, y así habrías perdido a tu compañera eterna... Para toda madre es un dolor sin medida separarse de los suyos, pero la salvación de tantos bien merece un sacrificio; enviemos a nuestros hijos Manco Capac y a Mama Ocllo a redimirlos y debiendo en primer lugar propagar los viejos principios de adoración al Sol, de culto a todos los miembros de nuestra familia, que enseñen lo que saben y así vuelvan los pobladores de la tierra a ser lo que han sido: trabajadores, honrados, verídicos, respetuosos de la vida de sus semejantes y de todo lo que allá abajo pusiste para el bien de ellos.

Mama Chaska (la Diosa Venus), hermana de Quilla, rogó al Inca Sol, que escuchara a su esposa:

— Estoy disgustada con tus hijos, están destruyendo al hombre, lo más bello que creaste. No se aman como prójimos e hijos de un solo padre. ¡Tú, oh Dios Sol! Como padre amantísimo, escucha a mi hermana. Tu más bella creación — el ser humano — no puede desaparecer de la faz de la tierra, es el complemento apropiado de los montes, de los pájaros, de las flores, de las aguas. ¿Para que servirían estas maravillas, creaciones tuyas si desapareciesen nuestros hijos? Señor bondadoso, olvida sus errores y tiéndeles la mano. ¡No te harás pesar!

El hermano del Sol, Tata Illapa, Dios del Rayo, intervino a su vez:

— Yo estoy tan furioso como tú, Tata Inti. Bien sabes que mis furias son terribles. Me basta levantar un dedo para quemarlos a todos en un santiamén. Pero Mama Quilla te ha aconsejado bien. No destruyas la obra de tu genio. Los dioses son generosos y por eso creaste todo lo que está abajo de nosotros: montañas, manantiales, ríos; la hermosa llama, la dulce vicuña, el imponente condor, el temible y ágil puma; la coca de la sabiduría, el maíz y la papa, la frutilla y la chirimoya, para que esos ingratos no mueran de hambre. Dales una nueva oportunidad. Aún son jóvenes. Más tarde verás la gran cultura que levantarán y que llevará tu nombre.

A esta altura habló también Pacha Mama (Diosa de la Tierra) y suplicó a Tata Inti, que calmara sus cóleras y que siguiera el consejo de su esposa:

— Si destruyes a los hombres todo perecerá en mis dominios. Un diluvio ahogaría los seres vivientes y los vegetales mismos se pudrirían. Si ordenas una lluvia de fuego todo arderá. ¿Porque van a ser castigados los puros y sinceros? En los lagos y ríos hay aves y peces hermosos. Si llueve fuego las aguas hervirán y las aguas desaparecerán. ¿Qué delito ha cometido el sapo, por ejemplo, amigo del hombre, para ser castigado? ¡Acaso el alegre chihuancu, la frágil curucuta, el esmeraldino picafior, la pichithanka vivaz, la chaiña melodiosa, la grácil parihuana, no cumplen su misión como tú les encargaste? Piensa en los más humildes y que éstos salven a los ensoberbecidos, a los que se creen impunes, a los hombres. Son ignorantes, por eso se conducen mal. Ordena que Manco Capac y Mama Ocllo vayan a redimirlos. Que la tierra que me pertenece por tu voluntad no se convierta en arial y que florezca con la labor perseverante del labrador.

Todos los dioses estuvieron de acuerdo con lo expresado por Quilla. Tenían una vieja experiencia. Ya en decenas de siglos anteriores habían desatado sus cóleras fatales. Cuatro cataclismos se habían sucedido. El primero que terminó con la edad

de Warí Wiracocha runa, o de los hombres de Dios que fueron aniquilados por el fuego celeste; luego la edad de Wari-runu o la de los hombres sagrados castigados por la peste; la edad de los Purun-runas o la de los hombres salvajes, desaparecida por efecto de un diluvio y, por último, de los Auka-runas o la de los hombres guerreros. Estas edades o Soles, ciclos de mil años, una vez desaparecidos, había que recomenzar de nuevo, de la nada. Los dioses se sentían fatigados. En consecuencia suplicaban a Inti que ejerciera su magnanimidad, evitándoles así esfuerzos y penas indecibles.

Inti escuchó con suma atención lo propuesto por su esposa Quilla con el apoyo de todos los dioses, y expresó:

— Bien, que se cumpla vuestra voluntad. Que vayan nuestros hijos Manco Capac y Mama Ocllo a fundar el Imperio del Sol. Que vayan en pareja inseparable; para esto, que se casen y partan como marido y mujer. — Se dirigió a Quilla y le ordenó que hablara con Mama Ocllo. — Con toda calma dale la noticia, junto a los mejores consejos. Yo dialogaré con Manco y le explicaré cómo debe conducir su misión. Una vez más vamos a salvar a los hijos del Sol. Si Manco y Mama Ocllo fracasan y no son escuchados, me reservo el peor castigo para ellos y entonces tomaré una decisión completamente personal. Vuelvan a sus ocupaciones, sigan cumpliendo sus misiones divinas y todo se arreglará.

Aliviados por la sabia decisión de Inti, los dioses se separaron, no sin antes haber felicitado a Quilla por su idea de enviar a sus hijos como redentores pese a la pena de tener que separarse por largo tiempo de ellos. Quilla sabía que volverían luego de cumplida su misión. En sus dominios, sus hijos eran inmortales, pero para enviarlos a la tierra tenían que transformarlos en humanos; éstos habían sido siempre mortales y al cabo de una vida, morirían en la tierra para volver para siempre al hogar celestial. Por ese razonamiento sencillo Quilla sabía que volverían sus hijos. Entonces llamó a Mama Ocllo y le explicó serenamente y con dulzura la decisión tomada por sus mayores, diciéndole:

— Allá, tú fundarás una estirpe divina, la de los Incas. Tus hijos seguirán el reinado y así perduraremos por los siglos nuestro nombre: enseñarás a las mujeres, como yo te he enseñado, todo lo que una buena mujer debe saber, adorar a sus dioses y a sus padres, educar a sus descendientes, obedecer a sus superiores, respetar a los ancianos, curar a los enfermos, cultivar con ternura la tierra, amar a los animales, cocinar, hilar, tejer, coser, bordar. Anda, hija adorada, tus dioses y progenitores te lo ordenan; nosotros os vigilaremos y les ayudaremos completamente.

Tata Inti, por su parte, llamó a su hijo Manco Capac y le explicó sus designios y los alcances del cometido que le confiaba:

— Eres mi hijo mayor, bien sabes que te amo, es muy grande mi pena al encargarte una misión en tan alejada comarca, pero los dioses tienen obligaciones que les imponen sacrificios. — Y continuó diciendo:

— Allá, en la tierra los hombres te necesitan para que les ayudes; están corrompidos y no piensan en otra cosa que en la práctica de la inmoralidad en todos sus aspectos. Se severo y justo. Un monarca jamás es arbitrario. La severidad no es arbitrariedad. Es un método de disciplina. La justicia es la virtud y elegancia de las almas nobles y puras. No te canses de disuadir de la práctica del mal. Educa a tu pueblo, enséñales las bellas artes; que trabajen la piedra, que, bajo su humildad, oculta su hermosura y su brillo. En el interior de las montañas y en el lecho de los ríos hay piedras y metales preciosos, que los empleen para ornamentos de nuestros templos y como distintivos de tu familia. Debes recordar que el oro es mi em-

blema y la plata es él de tu madre. En los bosques longevos hay igualmente maderas finas; deben ejercitar sus manos para lograr maravillas de arte. La tierra está bien provista de todo lo que necesita el hombre. Enseñales que solo el trabajo lo dignifica. La parea, junto con el vicio, lo denigra. Que no mate, que no robe, que no mienta. ¡Anda y que seas feliz!

Entonces comenzaron los preparativos para la partida de los emisarios del Sol. Inti llamó a Huayra (Dios del Viento) y le ordenó de que preparara una nube para que sus hijos descendieran a la tierra y que se ocupara de que nada les sucediera en el largo trayecto. Huayra se sintió muy halagado por esta muestra de confianza de Inti y le dijo que todo estaría listo dentro de algunos días. Preguntó cual había sido el lugar que había sido escogido como término del viaje. Inti le señaló una isla en el Lago Titicaca. Estaba próxima a la orilla y de allí le sería fácil ganar la tierra firme.

— Quiero, de esta manera — indicó Inti —, que el nombre de ese lago de extraordinaria belleza quede en la memoria de los hombres eternamente. Será lugar sagrado y no hay otro sitio en la tierra que pueda servir como cuna de mi nombradía.

Después de la boda de Manco Capac y Mama Ocllo, llegó al fin el día de la partida. Inti, muy sereno, abrazó y besó a sus hijos y entregó a Manco un bastón de oro de una vara de largo y dos dedos de grueso que debía servir para descubrir la mejor tierra; para ello, le bastaría introducirla en ella y donde la vara penetrase sin mayor esfuerzo debía fundar la capital de su imperio. Al mismo tiempo, ese lugar sería «el centro del universo», «el ombligo del mundo». Quilla, emocionada, dió los últimos encargos a Manco y Mama Ocllo. Los hermanos esposos se acomodaron en la nube rosada que había preparado Huayra y partieron jubilosos de ir a cumplir la misión ordenada por su augusto padre.

Mientras se ultimaban los preparativos de la partida de los hijos del Sol, los dioses preveyeron para el día de su llegada a la isla un gran escenario. Hacía días que el viento había comenzado a agitarse como jamás memoria del hombre lo recordara; la lluvia caía en tromba, acompañada de relámpagos y rayos. Toda esa furia duraba ya varios días y noches. Los habitantes, despavoridos, comenzaron a aclamar a sus dioses y llamarlos en su ayuda, aparentemente en vano. Creían que había llegado la hora de su expiación, la hora del castigo final por su conducta. Creyeron que el encolerizado Sol había decidido el castigo que los Huillac Huma (profetas) habían presagiado. Cuando estos hablaban de la terrible punición, nadie les hacía caso y hasta los escuchaban con burla, mientras daban rienda suelta a sus instintos. Cuando ya se consideraban perdidos definitivamente, pues el lago comenzaba a subir de nivel, sucedió algo que no olvidarán los siglos...

Entre tanto, Manco Capac y Mama Ocllo ya estaban en trayecto, sin ninguna novedad. Ellos ignoraban lo que sucedía en la tierra. Cuando se aproximaban a la isla, súbitamente se hizo la calma, e Inti El Sol brilló de nuevo, glorioso, en el firmamento. Los extenuados habitantes respiraron con tranquilidad al ver aplacada la ira divina. De improviso alguien vió, en el saliente, algo raro que le llamó la atención; alertó a los demás y, ante el asombro general, lentamente se fué aproximando la nube rosada portadora de los dos personajes. Los naturales quedaron muy sorprendidos con las dos personajes que extrañamente se les parecían, tanto por el color de la piel como por el color de los ojos y de los cabellos. Luego de su estupor, se atrevieron a preguntar — ¿Quiénes eran, de donde venían y que era lo que querían? Ante las respuestas concretas y seguras de los mensajeros divinos, se

tranquilizaron y, maravillados, se consternaron y aceptaron colaborar a los enviados del Dios Sol.

Manco y Mama Ocllo admiraron el sitio de insospechada belleza y esplendor; aguas diáfanas como la esmeralda lo circundaban, y lejos, en el horizonte en el cielo matutino, se dibujaban ventisqueros y riscos y, más alto, cimas canosas y brillantes acariciadas por la luz apenas violácea. En los confines de esa masa de agua que lamía las tierras se balanceaban los reflejos de esas montañas. ¡Cuanta razón la de Inti para elegir como cuna de su señorío aquellos lugares!

Corto tiempo permanecieron en la isla; el suficiente, sin embargo, para tomar primordiales medidas. Dieron al paraje el nombre de su padre: Isla del Sol. Señalaron el sitio donde se construiría, más tarde, un templo a la mayor gloria del Sol; una isla vecina la denominaron Quilla en homenaje a su madre. Enviaron chaskis a los cuatros puntos cardinales del incommensurable territorio, como heraldos del sorprendente suceso. Era la aurora de su historia. Diligentes, los enviados del Sol no perdían un solo momento en enseñar las leyes morales y nuevas técnicas de trabajo. Todo hubo que hacerlo de nuevo.

El lugar, la cuna del nuevo Imperio, era de singular belleza; sus habitantes, sencillos e inteligentes, pronto comprendieron su cometida y se enorgullecieron que el Inca Sol, que reinaba en el cielo, los hubiera escogido como a los primeros hombres que iban a tener contacto con la pareja incestuosa, el Inca Manco Capac y la Coya Mama Ocllo.

Pasaron algunas semanas y Manco decidió continuar su peregrinaje hacia el Norte del lago, pues en el Sur vivían los orgullosos aymaras y él consideraba que éstos no escucharían su llamado ya que eran de una raza soberbia y muy altiva, y tenían otros dioses. En balsas de totora cruzaron las aguas hasta la baía de Kopacawana (Copacabana) y, poco a poco, fueron remontando en busca de la tierra predilecta donde se hundiría la vara. En el trayecto fundó acá y allá pequeños santuarios, alrededor de los cuales, más tarde, se formarían poblaciones; atravesó páramos, cordilleras, valles, y siguió el curso de un rumoroso río, el Huilcamayo (Vilcanota, río sagrado). Al cabo de varias lunas, llegó a un anfiteatro majestuoso, donde la vara se hundió con suma facilidad y no la vieron más. Consideró Manco que al fin había llegado a la meta de su destino y en las proximidades del Yana Kauri fundó el Ccoscco (Cuzco), capital del después poderoso Imperio Quechua o Inca, o del Tahuantinsuyo. La cronología marca este hecho en el año 1040 después de Jesucristo.

Establecidos en su capital, Manco Capac y Mama Ocllo fueron implantando las medidas religiosas, políticas, administrativas y económicas más aconsejables. En primer lugar, decidieron levantar un grandioso templo dedicado al Sol. Para esto tenemos que enseñar a los hombres a labrar la piedra, inventar herramientas, transportar los bloques de roca hasta el lugar escogido. Su primera idea fué de reverenciar y adorar a su padre. Así — dijo Manco — nos será más fácil gobernar estas tierras. Si los hombres aprenden a temer y respetar a Inti serán más dóciles y nuestra misión más leve.

Luego decidieron separarse por cierto tiempo, medida que la ejecutaron de inmediato. Manco fué al Septentrión, Mama Ocllo al Meridión, y convocaron a los habitantes que vivían en esas regiones en forma salvaje y les explicaron porqué y para qué habían sido enviados por su padre, el Sol. Los hombres, al verlos vestidos de manera singular y con ornamentos de oro en las orejas y en el pecho, creyeron sinceramente lo que ellos afirmaban. Hipnotizados, maravillados, comenzaron a

seguirlos y les obedecieron como a reyes, como a Incas.

Primero fueron decenas, enseguida centenas y miles los que les seguían. Entonces les dijeron: —Tenemos que trabajar la tierra, sino pereceremos de hambre. —Repartieron semillas de papa, yuca, camote, zapallo, maíz, porotos, cañahua, quinoa, granadilla, palta, chirimoya, pacay, guayaba, lucuma, ciruela, fruta, y enseñaron cómo se preparaba la tierra, cómo se echaba y cubría la semilla, cómo se construían represas y canales para condicionar el agua e irrigar los campos y luego esperar el retoño, el crecimiento y la cosecha, para «darles a comer manjares de hombres y no de bestias», como lo quería el Sol.

También les explicaron que las personas no podían seguir viviendo como los animales, en cavernas naturales. Que tenían que construir sus casas para vivir como seres humanos. Los naturales aprendieron pronto la manera de hacerlas; primero levantando muros, luego techándolas con paja y cubriendo las puertas y ventanas con cueros, con maderas, con esteras tejidas de totora y paja.

Transcurrido algún tiempo el Inca y la Coya retornaron al Cuzco siempre seguidos de multitudes cada vez mayores. Manco trazó el plano de la gran ciudad. La dividió en dos zonas. La gente que trajo el rey poblaría y viviría Hanan Ccoscco (Cuzco Alto) y la que trajo la reina, Hurin Ccoscco (Cuzco Bajo). Según Manco, los de arriba debían ser considerados como los hijos primogénitos y los de abajo como los hijos segundos. «Como la mano derecha y la mano izquierda de un mismo cuerpo»; como los hijos de una misma madre y padre. Esta misma división debía, en lo futuro, establecerse en otras poblaciones para determinar origen y linaje. Este hecho, podemos nosotros considerarlo como el de la primera fundación del Cuzco.

El entusiasmo desbordante y la genial capacidad creadora de los reyes hicieron proezas; la ciudad comenzó a llenarse de templos, santuarios, palacios, fortalezas, viviendas. La piedra no tuvo más secretos. Bloques ciclópeos comenzaron a encastarse unos sobre otros, las juntas eran casi invisibles y la cantidad de ángulos de cada pieza en algunos casos depasaban la decena.

Manco e su esposa, cuando llegaron a la tierra prometida, habían pensado en construir la más bella obra de arquitectura a la gloria de su padre. En un área de 7600 m² se levantó una unidad sagrada formada de santuarios y jardines. En el lado Este una refulgente lámina de oro que representaba el disco solar estaba colocada de tal manera que los rayos del Sol, al caer sobre ella al amanecer, iluminaban todo el conjunto. Delante se encontraba el Intipampa (plazoleta del Sol), donde se realizaban danzas litúrgicas y posiblemente sacrificios, y donde, a su vez, el *Huillac Huma* o Sumo Pontífice, jefe y prelado de los sacerdotes de la iglesia, oficiaba como maestro de ceremonias y era el quien recibía tributos de las tribus sometidas.

Alrededor del gran templo del Sol se encontraban repartidos los diferentes santuarios dedicados a Quilla (la Luna), a las Ccoyllor (estrellas), a Conunuccoc (trueno), a Illapa (relámpago y rayo), a Cquichi (arco iris), a Chaska (Venus). Las puertas de los templos y de los santuarios estaban forradas unas de oro y otras de plata. La entrada al recinto sagrado era prohibida a los simples mortales: solamente podían ingresar el Inca y determinadas personas de la familia real y del sacerdocio.

El templo de *Acllahuasi* (casa o convento de las escogidas) contaba con hermosas huertas y jardines, amplias arboledas y diáfanas fuentes; asimismo, con talleres de tejido y tintorerías donde se hilaba, teñía y confeccionaba la lujosa y policroma vestimenta del Inca, de la Coya y de sus hijos, empleando las más finas lanas de vicuña, de alpaca, de guanacu; los mejores cueros de puma, de onza, de tapir y de

pecarí; las plumas más coloridas de los pájaros de los países tropicales.

Las vírgenes del Sol que se hallaban en ese templo eran seleccionadas entre las mujeres más bellas y jóvenes de todas las regiones del Imperio y debían ser «hermosísimas sin falta alguna ni defecto en todo el cuerpo». Como es de suponer todo el conjunto estaba cercado totalmente por muros de piedra. Era el lugar más reservado de todo el Imperio.

Ingresaban a los quince años, debiendo permanecer tres años como novicias; si al finalizar ese tiempo reunían las rigurosas condiciones exigidas, se les ceñía la *Ccorihuincha* (diadema de oro); o si eran consagradas devenían *Acllas*, confiándoseles el cuidado y mantenimiento de la *Huillca Nina* (fuego sagrado). Estaban dedicadas al culto del Sol y al servicio exclusivo del Inca; vivían en perpetua y estricta clausura y con guarda de su virginidad, condiciones que eran impuestas por leyes rígidas, quebrantadas solo por la voluntad del soberano. La Coya y sus hijos tenían el privilegio de libre acceso a casa de las *Acllas* que estaba administrada por las «Mamacunas», supremas sacerdotisas que habían envejecido en la mansión femenina.

También existía en el Cuzco un lugar con el extraño nombre de *Huaycapata* (lugar de llanto). En la parte central de esta amplia plaza se levantaba un alto sitial a manera de tribuna, donde Manco, su corte, la familia imperial y el sacerdocio se situaban para presenciar y tomar parte en las solemnes ceremonias religiosas y las fastuosas fiestas agrícolas del imperio que dependían de un calendario convenientemente dispuesto que coincidía con los solsticios del Invierno y Verano así como de los equinoccios de Primavera y Otoño y otras tantas épocas del año en que se realizaban las fiestas del *Inti Raymi* (fiesta de del Sol), *Coya Raymi* (fiesta de la Luna), *Capac Raymi* (fiesta de la dulzura). En el *Huarachico*, en este mismo lugar hoy se levanta la espléndida plaza mayor del Cuzco.

En las grandes festividades la capital imperial se llenaba de una muchedumbre inmensa que había recorrido distancias calculadas en decenas de leguas; eran los representantes de nacionalidades que llegaban a la sede del Inca llevando sus presentes, como expresión de acatamiento a su autoridad, manifestando al mismo tiempo su arte y origen a través de sus vestidos llenos de color y fantasía; su música extraña y sus danzas exóticas que eran ejecutadas delante de la corte presidida por el Inca.

En lo político y administrativo llamaron al Imperio *Tahuantinsuyo*, que quiere decir las cuatro grandes regiones o países donde vivían los que dominan el *suyu*. Estos eran: *Chinchay-Suyu*, *Colla-Suyu*, *Conti-Suyu*, y *Anti-Suyu*. A la cabeza de cada distrito estaba un *Apo*; más tarde éste será dirigido por un hermano o un tío del Inca. El alto cargo se lo poseía por sucesión directa. A la muerte del padre, el hijo mayor era automáticamente *Apo*. El jefe del *Suyu* gozaba de todas las prerrogativas del Inca en sus dominios, salvo cuando el Soberano lo visitaba temporalmente. Vestía las ropas más finas, las joyas más suntuosas, portaba en las orejas aretes de oro y su frente estaba cubierta del *llauto* imperial, diadema con borla de plata o metal precioso según el rango o linaje. Lo seguían en importancia los *Curacas*.

Pensaron también que el Imperio debía tener un servicio educativo para que sus enseñanzas fueran transmitidas y las futuras generaciones no olvidaran su historia. Para esto fundaron el *Yachay-huasi* (casa del saber), una especie de «Universidad» donde los «Amautas», filósofos, maestros y sabios, se encargaban de la formación cultural y moral de los hijos de la nobleza, modelaban el carácter y la personalidad

de éstos según los cánones y fines que perseguían. En el *Yachayhuasi* también los *quipucamayus*, estadígrafos, contadores, «anotaban» los hechos más sobresalientes de la vida del Imperio. Empleaban para este fin cordeles de lana de diferentes colores y dimensión, atándolos de manera especial; de esta forma llevaban sus estadísticas. Lógicamente eran secundados posteriormente unos y otros por los *Apos*, curaças, sacerdotes, pues todo jefe era a la vez autoridad y educador. Todos ellos «Eran los espejos de esa sociedadiente».

El aspecto más digno de destacar de la organización del Imperio es él de la explotación de la tierra para el cultivo de los productos agrícolas en cerros y prominencias, utilizando adecuadamente nuevas técnicas y, por consiguiente, ampliando de esta manera el área de cultivo de los estrechos valles andinos. Las «andenerías» que son escalinatas sin fin que suban los montes; luego los acueductos, los canales, las represas.

El uso de abonos naturales a través de la utilización del excremento de las aves que vivían en las islas próximas a las costas del Océano Pacífico, así como los de los auquénidos y cobayos domesticados de la zona andina; las cenizas, cal, residuos de pescado.

El oro (sudor de Inti) y la plata (lágrimas de Quilla) eran los únicos metales que el culto de sus progenitores merecían. Enseñó Manco su completa elaboración, desde la fundición hasta el acabado de objetos dedicados al culto de sus dioses, y de joyas que portaban no solo los miembros de la familia real, si no al sacerdocio y personas que habían prestado servicios eminentes al Imperio, para distinguirlos, del resto de la población.

Manco Capac y Mama Ocllo, considerando que sus súbditos necesitaban textiles más consistentes que el algodón, enseñaran a domesticar, entre otros animales, a la llama, la alpaca, la vicuña, y a servirse de su vellón. La llama blanca deviene símbolo de la realeza porque según ellos es la primera en aparecer sobre la tierra después del diluvio. Era «merecedora» de sacrificio y ofrenda a los dioses que moraban en el cielo Inca.

Previendo posibles ataques de tribus bárbaras, incapaces de aceptar la dominación Inca, el orden establecido, las contribuciones exigidas anualmente, ordena la construcción de fortalezas de contención en los sitios más estratégicos del Imperio, así como en los suburbios de la capital tales como Machu-Picchu, Sacsayhuaman, Puca-Pucara y otras que cuentan con todos los tributos de defensa; depósitos de víveres y agua, túneles, zanjas de comunicación, torres de observación. Manco Capac no se ocupaba exclusivamente del presente, preveía el futuro del Imperio. Más tarde los ingenieros militares completarían esas obras defensivas.

Mandó construir caminos, hizo cambiar el curso de los ríos, encauzándolos como sucede en Ollantaytambo y Machu-picchu, así como con el Vilcanota. Enseñó a cruzar precipicios mediante puentes colgantes contruídos de lianas hábilmente tejidas y afirmadas en los extremos de las salientes rocosas. Nada escapó a su condición de hombre de visión, vigiló aquel presente y preparó un porvenir para que la tarea de sus sucesores tuviera bases firmes.

Nadie sabe cuantos decenios gobernó la pareja augusta; hay quienes le asignan incluso noventa y seis años. En este largo período de la «historia» inca, Manco no fue sólo el fundador, sino en iniciador y realizador de lo mucho que podemos admirar hoy de esa portentosa civilización. Todo fue él: hijo del Sol, Inca, Soberano, Rey, Gobernante, filósofo, sabio, generoso, demiurgo.

Fatigado por la edad y por el trabajo, un día convocó a su padre, en la tierra, y

le dijo:

— Padre mío, Señor, dueño del Universo, Inca Supremo, Tú que todo lo puedes, permíteme volver al reino de los Astros. Me siento cansado. He cumplido mi misión. Igualmente Mama Ocllo quiere retornar. Concédeme esta gracia. Te aseguro que tu Imperio tendrá el sucesor que merece.

El Sol le respondió afirmativamente y le ordenó que se preparara para partir. Entonces llamó a sus hijos, a los principales del Imperio y les hizo una larga plática sobre el amor y beneficio de sus vasallos, la lealtad y servicio de su Rey y la guarda de las leyes que les dejaba. — Todo es obra de mi padre el Sol — dijo. Cualquier violación es una ofensa a El. Les pidió que fueran mansos y piadosos. Que redujeran a los indios por amor, atrayéndolos con sacrificios y no por la fuerza. En suma que por sus virtudes mostrasen que eran hijos del Sol.

Luego pidió que lo dejaran un solo momento con sus hijos, «que eran muchos», con los cuales peroró largo tiempo. A éstos les dió sus últimas directivas, entre otras que se casaran entre ellos para dejar limpia la sangre, que jamás la mezclaran con otra, incluso si provenía de los grandes del Imperio. Señaló a su heredero el hijo mayor Sinchi Roca, que casó con su hermana Mama Kora, imitando así a sus padres y a sus abuelos. Se despidió calmadamente de cada uno de ellos, díjoles que iba a descansar con El, que se quedasen en paz, y que desde el cielo tendría cuidado de ellos y les favorecería y socorrería en todas sus necesidades.

Reunidos nuevamente en el aposento sobrio y majestuoso del Inca y su esposa, los altos dignatarios del Imperio venidos de los cuatro «suyus», el gran *Huillac-Huma* con voz grave y solemne se dirigió a Manco Capac y Mama Ocllo:

— Os ofrecemos esta gran cena de despedida. Os llaman de la Ciudad Grande, el Alto Jefe, para concederos honores y mercedes. Os sentareis preeminentes en la mesa de Inti y Quilla. Tomad ahora, en una copa de oro, la sagrada chicha.

Los agasajados cogieron con gran reverencia las copas que les tendía el *Huillac-Huma*, y Manco antes de acercársela a los labios dijo:

— Mi padre Inti y mi madre Quilla nos esperan en el *Janan-Pacha*. Están advertidos. Antes de marcharme quiero dar mi corazón por entero a vosotros, veo en vuestros ojos, en el abismo misterioso de vuestras miradas, mi despedida postrera. Creo que cumplí el cargo de mis progenitores. Nos haceis beber la dulce chicha de los ensueños, en vaso de oro. De maíz escogido fue hecha, con sumo sagrado de coca fue mezclada... ¡Sagrada chicha, entra por mi paladar que en el fondo del vaso áureo está la verdad! — De pie, la cabeza inclinada, litúrgico, mojó sus dedos en la chicha y ofrendó a los cuatro puntos del horizonte... Bebió largo sin apresurarse, paladeando el líquido ambarino. Mama Ocllo como sombra del esposo siguió el mismo ritmo...

Entre tanto los acompañantes sentados en el suelo acullicaban la coca... Sus rostros eran enigmas. Se nublaban sus ojos... Veían a sus rutilantes emperadores... Oh! Más allá en su trono de oro... Inti... Quilla... Wirakocha.

La muerte de Manco Capac y su compañera fue llorada por todo el Imperio, duró el duelo y las exequias muchos meses. Embalsamaron su cuerpo para tenerlo consigo y no perderlo de vista. Ofrendáronle muchos sacrificios de animales, frutas, alimentos, joyas, ceramios. Su cuerpo quedó como presente del Sol a sus hijos en la tierra, mientras que su espíritu fue a morar al lado de sus progenitores en la inmensidad del Universo.

Y sobre las cumbres del Andes, El Dios de los Incas era un pan de fuego adornado de espigas de amor, de bien y de luz.

NOTAS COMPLEMENTARIAS

1. — Etimología y nombres de América. El nombre de América aparece por primera vez en 1507 en el mapa del cosmógrafo alemán Hylacomylus o Walzemüller por haberse atribuido a Américo Vespucio el descubrimiento de las nuevas tierras de ultramar. Otros han supuesto que la palabra América era una designación indígena y que nada tuvo que ver con el nombre del célebre navegante. El nombre de Nuevo Mundo introducido por Pedro Mártir de Anglería (alter Orbis, Mondo Nuovo) prevaleció al principio, como más tarde el de Nuevo Continente. En España se llamó también con la denominación general de Indias, gracias a la errónea creencia de los primeros descubridores de haber llegado a tierras de Asia, y con el tiempo aquella denominación fue más precisada: Indias Occidentales en oposición a las Orientales. Frey Bartolomé de Las Casas propuso para América el nombre de Columba, pero la idea no prevaleció como tampoco la de designar aquella por Colonasia, ni la de Reclús de reservar para el Continente Norte la apelación tradicional y dar al Sur la de Colombia. (In Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana. Tomo V. Sin Fecha. Madrid.)

2. — Como dato ilustrativo nos parece interesante consignar en este ensayo un despacho de la A. F. P. aparecido en el periódico «Le Monde» de París, el 21 de mayo de 1974. Despacho que ilustra esta nota de introducción y la referente a Tiahuanacu: «Unos huesos humanos fósiles, encontrados cerca de San Diego entre 1920 y 1935, han sido datados por especialistas de la Universidad de Agricultura y de Tecnología de Texas, esos huesos, particularmente un cráneo, habrían pertenecido a hombres de hace aproximadamente 48 000 años. Si esta datación es confirmada, ella haría remontar de cerca de 30 000 años la llegada del hombre sobre el continente americano. El más viejo fósil americano datado antes de este descubrimiento no tenía, en efecto, que veintitres mil años...»

3. — Acllas (del quechua: escoger, seleccionar). Jóvenes dedicadas, unas exclusivamente al culto y otras a actividades profanas o civiles.

4. — Acullicar. — Aprender las hojas de la coca entre las mejillas y los molares y extraer mediante la *lluita* (ceniza solidificada del tallo de la quinua, y muy especialmente de la cáscara de la patata) y la acción de la saliva el alcaloide que contiene.

5. — Algodón. — Se utilizó en el Perú como fibra para tejer desde hace 2500 años A. C. En aquel entonces se supone, el algodón era sólo recolectado.

6. — Camote. — Ipomosa batatas, tubérculo voluminoso y feculento de las raíces de esta

planta. Dulce y de diferentes colores.

7. — Capac Raymi. — Fiesta del Inca y de la nobleza.
8. — Caracuy. — («Dar de comer»), banquete al aire libre.
9. — Cañahua. — Planta quenopodiácea. Parecida a la quinua. Muy apreciada en la alimentación por los naturales del Ecuador, Perú y Bolivia.
10. — Coca. — Hoja de la que se extrae la cocaína. Se acullicó y aún se lo sigue haciendo con el objeto de extraer la cocaína que sirve para resistir faenas con poca comida. Durante el Imperio es hoja ceremonial-mágica, de un exclusivo de la nobleza y clero. Con ella se hacen las invocaciones e los augures (catipa) y se adivina el futuro (yatiris.)
11. — Colla. — Zona frígida habitada del altiplano (3500 a 4500 m sobre el nivel del mar). También nombre del hombre y del idioma de la gente que habita esta zona: por excelencia los aymaras, grupo lingüístico peculiar,
12. — Corihuincha. — Del quechua y aymara: Cori = oro; huincha = coronam. Corona de oro.
13. — Curucuta. — (Del aymara) Nombre onomatopéyico de un pájaro muy apreciado por su carne, de plumaje gris.
14. — Coya. — Del quechua coya, mujer legítima del Inca, Emperatriz, Reina. Representante de la Luna en la tierra.
15. — Chaska. — Lucero de la mañana (Venus). Hermana de Quilla.
16. — Chaski. — Correo de pie, mensajero, emisario, portador de envíos, posta.
17. — Chihuancu. — Pájaro, especie de tordo. De plumaje negro, de bello trino.
18. — Chirimoya. — (Annona cherimolia) Fruta de pulpa blanca y pepitas ovoideas negras, muy dulce, cáscara verde, fina.
19. — Granadilla. — Planta de la familia de las pasifloriáceas que da un fruto de cáscara dura de color marrón claro, en el interior se encuentra una bolsa que contiene un líquido denso de color gris.
20. — Huayra. — Dios del Viento y tempestades mayores.
21. — Huillac Huma. — (Cabeza que habla) Sacerdote, mago o adivino del Sol. La traducción más compatible con sus funciones.
22. — Huillcanina. — Guardian del fuego sagrado.
23. — Illapa. — Dios del trueno y del rayo. Los indios bautizaron con este nombre el arcabuz español.
24. — Inca. — (Voz quechua) Rey o emperador del Tahuantinsuyo. Representante del Sol en la Tierra.
25. — Inti. — «Toda la Luz» Nombre posterior del Sol, quizá solo del tiempo de los Incas. Su nombre antiguo sería Huilica.
26. — Inti-Raymi. — La Gran Pascua o fiesta del Sol.
27. — Lucuma. — (Lucuma abovata) Fruti de um árbol sopotáceo de pulpa del color de la yema del huevo, cáscara fina.
28. — Mamacunas. — Las «madres». Mujeres encargadas de la enseñanza de las Acllas.
29. — Machu Picchu. — Ruinas en el valle del Urubamba, dadas a conocer en 1911 por Hiram Bingham.
30. — Mama Ocllo. — Madre fecunda, madre doméstica. En al texto, Coya, esposa de Manco Capac.
31. — Manco. — Es el jefe, quien ejerce el poder. En el texto Manco Capac, Inca, Emperador. ...«Manco Capac! Manco Capac! Rico en virtudes y no en dinero.» (Manco: «virtud», Capac: «rico» «Hombre rico en virtudes» Ernesto Cardenal)
32. — Onza. — (Felis Onza). El jaguar o tigre americano.
33. — Pacay. — (Inga fastuosa) Leguminosa que produce vaina que contiene un fruto comestible.

34. — Pacha Mama. — La tierra, entendida como una divinidad femenina.
35. — Paja. — El hicho o ichu (*Stipa ichu*).
36. — Palta. — Del quechua *pallta* (*Persea americana*). Nombre vulgar que se emplea en Suramérica para llamar el árbol y fruto del aguacate común de Mesoamérica.
37. — Pariguana. — Especie de cuervo acuático, notable por el variado matiz de su plumaje.
38. — Papa. — (*Solanum Tuberosa*), solenácea tuberculosa, originaria de la América del Sur. Base de la alimentación de las terras frías de los Andes. Patata.
39. — Pecarí. — Voz guaraní. (*Dicotylos Torquatus*). Especie menor de jabalí americano.
40. — Pichithanka. — (*Zenotrichia matutina*) Del aymara: *pichi*=gato, y *thanka*=comida. Nombre que se da al gorrión.
41. — Poroto. — (*Phaseolus multicolorus*) Nombre genérico vulgar de los frijoles. Del quechua *purutu*.
42. — Quéchua. — Lengua originaria de la región del Cuzco. Lengua oficial de los Incas.
43. — Quilla. — La Luna, hermana y esposa del Sol. Madre protectora del mundo femenino.
44. — Quipu. — El instrumento mismo de este sistema compuesto de ciertos ramales de cuerdas anudados, con diversos nudos e varios colores, con el cual daban razón, así de historias y noticias, como de las cuentas en que había que usar guarismos.
45. — Quinua. — (*Chanopodium quinua*) Voz quechua. Planta alimenticia de las tierras altas de la América del Sur. Es igualmente el símbolo del origen remoto como también la sustancia de la preservación del cuerpo, empleada por los momificadores. Conocida por otra parte con el nombre científico de *Polylepsis incana*.
46. — Raymi. — Equivale a Pascoa o sea a gran fiesta.
- La nomenclatura de la división del año obedecerá a la relación hecha por el doctor L. E. Valcarcel en su libro «Etnohistoria del Perú Antiguo», editado por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 3.^a edición, noviembre de 1967, capítulo 7, pag. 169.
- Capac Raymi: diciembre; Uchu Pocoy: enero; Jatun Pocoy: febrero; Paucar Huaray: marzo; Ayrihuay: abril; Aymuray: mayo; Inti Raymi: junio; Anta Situhua: julio; Capac Situa: agosto; Uma Raymi: septiembre; Coya Raymi: octubre; Aya Marca: noviembre.
47. — Sacsahuamán. — Fortaleza incásica en las proximidades del Cuzco.
48. — Tahuantinsuyo. — Nombre de la organización política del Imperio Incásico. Querría decir los cuatro países o circunscripciones en que fue dividido: Kollasuyo — Antisuyo — Chinchaysuyo y Contisuyo.
49. — Titicaca. — Lago de mayor veneración por ser el lugar donde nace el hombre y el universo 3800 mts. sobre el nivel del mar. Hoy en la frontera Perú-Boliviana.
50. — Titi Kaka. — (Peña del felino). Luego Isla del Sol. El lago toma el nombre de la isla.
51. — Tiahuanacu. — Metropoli-santuario del llamado imperio Kolla-Aymara, situada hoy en territorio boliviano cerca del Lago Titicaca.
52. — Totorá. — (*Typha augustifolien*) Especie de enea que se cría en terrenos húmedos y pantanosos.
53. — Vilcanota. — (Huillcanuta, en quechua y aymara) Casa del Sol. Vilcanota: Río del Sol. Urubamba.
54. — Vicuña. — (*Auchenia vicunas*) Mamífero rumiante parecido a la llama, de menor alzada, de lana muy fina y crespada, de color leonado oscuro en el lomo y amarillento en el vientre. Vive en los Andes del Perú y Bolivia.
55. — Wirakocha. — Dios creador del hombre y del universo. Personaje central de la cosmogonía aymara.
56. — Zapallo. — Planta de la familia de las cucurbitáceas. De cáscara dura, de pulpa amarilla.

14

PROYECTO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HISTORICOS LATINO-AMERICANO (CEHLA)

La institución que fundamos es un centro de reflexión, investigación y divulgación sobre la historia de América Latina, teniendo un carácter extra-universitario.

Los hechos históricos en América Latina deben ser revisados con la finalidad de dar una nueva interpretación y desmistificar ante las masas populares todo lo que constituya la imposición de la óptica de una burguesía dependiente. La verdadera historia de América Latina ha sido sistemáticamente disimulada o falseada por las clases dominantes. Igualmente, se han empleado todos los medios para impedir el desarrollo y la expresión de la cultura popular, implantando otro esquema de valores provenientes de la Europa y de los Estados Unidos de Norteamérica.

Los enemigos de América Latina saben bien que un pueblo sin cultura propia y colonizado no se encuentra en situación de ofrecerle una firme resistencia y que podrá fácilmente ser controlado. Sin haber alcanzado sus objetivos a cabalidad, las clases dominantes, ^{condicionados} por el imperialismo, han tenido un relativo éxito en sus proyectos. Aún gran parte de los cuadros sindicales y de militantes partidarios e independientes minimizan la tarea de repensar esta historia nacional y continental, lo que dificulta una mejor apreciación de los diversos elementos necesarios para interpretar la actual fase del proceso histórico y prever sus consecuencias.

Esta limitación tiene su «peso», pero en forma negativa al nivel de grande parte de las proposiciones políticas hechas hasta el presente. Tanto entre la izquierda cristiana como entre los marxistas, podemos encontrar algunos argumentos políticos copiados o meramente adaptados de realidades foráneas a la nuestra. Este servilismo nada tiene que ver con una actitud de apertura hacia otras experiencias históricas, ^{no} con los principios del socialismo científico universalmente admitidos. El concepto de «imperialismo cultural» define con precisión esta situación y nuestra iniciativa nace de la toma de consciencia de este fenómeno y de sus repercusiones.

En este sentido, el CEHLA hace un llamado a todos aquellos que se interesan en hacer una nueva interpretación de la historia de América Latina, a profesores, estudiantes, intelectuales y trabajadores de todos los sectores, para que entren en contacto con nuestra institución y concentren sus esfuerzos en los objetivos de este Proyecto.

El CEHLA se encuentra delimitado dentro de una perspectiva de las luchas populares que se hacen bajo diversas formas, para llevar a una completa emancipación y a la independencia definitiva y sin restricciones de los países de nuestro continente.

La adhesión se hará a título individual, pudiendo hacerlo todos los latino-americanos o extranjeros, interesados por los objetivos que son propuestos en este texto.

PLAN MINIMO PARA EL AÑO 1978/1979

- 1) Trabajo en equipo o individual sobre los siguientes temas:
 - a) La guerra entre el Paraguay y la Triple Alianza
 - b) La reforma universitaria de Córdoba
 - c) La guerra del Pacífico
 - d) La revolución boliviana de 1952
 - e) Otros temas aún no definidos.
- 2) Crear las condiciones estructurales en América Latina, para imprimir y difundir los trabajos propiciados por el Centro.
- 3) Otorgar un Premio anual a las mejores monografías presentadas sobre los temas que propondrá, en cada ocasión, el Centro.
- 4) Los trabajos a presentarse, o los trabajos que publique el CEHLA, deben tener alrededor de 25 páginas dactilografiadas a doble espacio y deben encaminarse hacia dos niveles: tener tanto una calidad científica como didáctica, con la finalidad de que pueda facilitarse su divulgación a nivel popular.

Este esfuerzo de reinterpretación de nuestra historia es, desde el inicio, comprometido con la divulgación de esos trabajos, destinados a promover un amplio debate. De otro lado, el Centro está interesado en conocer otros estudios y experiencias, y recibir sugerencias, con la finalidad futura de contribuir a hacer factible y sentar las bases de una revisión integral de la historia latino-americana.

★ ★ ★ ★ ★

La correspondencia debe ser enviada a la siguiente dirección:

CEHLA
41, rue de Suède
1060 Bruxelles
BELGIQUE